

## Presentación

# Heterogeneización y «nuevas» formas de pobreza

Araceli SERRANO

ata, citation and similar papers at [core.ac.uk](http://core.ac.uk)

brought to you

provided by Portal de Revistas Científicas

En el presente monográfico de la Revista *Cuadernos de Relaciones Laborales* se pretende abordar el análisis de la incidencia de la última ‘embestida’ de las crisis globales en los procesos de empobrecimiento de amplias capas de la población previamente protegidas por un acceso —más o menos estable, más o menos precario— al mercado de trabajo, por las redes de solidaridad familiar, y/o por los sistemas de protección públicos arbitrados frente al desempleo y los riesgos de pobreza.

Para poder desarrollar este análisis es necesario arrancar de una problematización tanto del concepto de pobreza, como del hegemónico concepto de exclusión social y sus aproximaciones. Se hace necesario repensar estos conceptos no únicamente desde sus implicaciones epistemológicas, sino desde sus consecuencias prácticas, habilitando espacios para recordar que en función de cómo se conceptualicen estos términos, así se orientará la política social hacia ellos, así se delimitarán los espacios susceptibles de intervención social, así se incidirá en una mayor o menor estigmatización de los sujetos a los que se adscribe la etiqueta y así se generarán unas u otras reacciones sociales hacia la problemática. Estas categorías continúan ocupando actualmente, como lo han hecho históricamente (especialmente el problema de la pobreza), una posición de centralidad en las aproximaciones a la ‘cuestión social’. La pobreza vendría a constituir el núcleo duro de la llamada ‘cuestión social’, y en este sentido, es un elemento clave para comprender las sociedades en su conjunto. De ahí la necesidad de un proceso de reflexión constante sobre los conceptos desde donde se aborda.

Tanto el concepto de pobreza como el de exclusión social poseen enormes potencialidades, y al mismo tiempo, presentan importantes limitaciones o ‘trampas’. Tomar conciencia de estas limitaciones constituye el primer paso a la hora de justificar la propuesta del concepto de «heterogeneización de la pobreza», así como la opción por el concepto de «nueva pobreza»<sup>1</sup> para referirnos a las personas y

---

<sup>1</sup> Adoptamos el concepto de «nueva pobreza» con cierta precaución y no pocas reservas, siendo conscientes de que es un término que no termina de solventar buena parte de las limitaciones que atribuimos a los más hegemónicos conceptos de pobreza y exclusión social, pero conscientes de la necesidad de introducir conceptos que problematizando estas hege-

grupos afectados directamente por la crisis contemporánea de la condición salarial —especialmente intensa en el caso español—, así como por los procesos de empobrecimiento desencadenados —o en muchos casos agudizados— a raíz de las recientes y sucesivas crisis sistémicas acaecidas en las sociedades de capitalismo avanzado. Estos procesos se han agravado especialmente en el contexto de la última, profunda y enquistada crisis en la que nos encontramos inmersos, y que ha supuesto que se desboque el alcance de la pobreza y de sus corolarios contemporáneos (precariedad, vulnerabilidad o exclusión social).

Teniendo en cuenta las anotaciones anteriormente apuntadas, se aborda críticamente el concepto de pobreza, fundamentalmente por el dominio en su conceptualización de una base exclusivamente econométrica y descriptiva, que permite señalar, delimitar, y finalmente cuantificar carencias relacionadas, básicamente, con los ingresos monetarios, pero que se muestra incapaz de considerar sus causas, y de atender a otras dimensiones fundamentales del fenómeno. Resulta prioritario subrayar que el concepto ‘pobreza’ se corresponde con manifestaciones sociales muy dispares que, ciertamente, confluyen en la carencia de ingresos, pero que, precisamente ese estado ‘final’, alude y remite a procesos y factores de carácter estructural, a circunstancias y estrategias vitales, así como a perfiles sociales enormemente heterogéneos. Es, precisamente, esta elevada diversidad y complejidad del fenómeno, la que la etiqueta ‘pobreza’ —y especialmente sus operacionalizaciones empíricas— contribuyen a disolver irremediablemente. Por otra parte, el concepto se caracteriza por su incapacidad para distinguir fenómenos relacionados con tradicionales y persistentes situaciones de marginación, pobreza y exclusión, con respecto a los nuevos fenómenos relacionados con el empobrecimiento de sectores antes integrados (de forma más o menos precaria) y previamente situados en posiciones de desahogo económico.

Es por ello, que se aboga por hacer hincapié en el proceso de fuerte *heterogeneización* de la pobreza, y se opta por incorporar el concepto —desde una perspectiva fuertemente sociologizada y no reductiva— de «*nueva pobreza*» (siempre entrecomillado) para hacer referencia, desde una perspectiva multidimensional y contextualizada a las contemporáneas manifestaciones del fenómeno. Muchos autores han tratado de calificar o renombrar el concepto de pobreza para dar cuenta de estas

---

monías, aporten elementos de reflexión al debate, que hagan hincapié en la heterogeneización de la pobreza contemporánea, así como en el carácter novedoso que se introduce como consecuencia de la crisis de la sociedad salarial, la contracción en los límites de la acción protectora del Estado, así como de la de las familias y la desestabilización de sectores sociales previamente protegidos por alguno de estos mecanismos. Obviamente el calificativo de «nueva» que acompaña al sempiterno concepto de pobreza, necesita ser contextualizado a la luz de las relaciones en las cuales dichas situaciones se caracterizan por ser novedosas, frente a otras que se asignarán a situaciones de más larga trayectoria.

transformaciones. Por ejemplo, Paugam (2007)<sup>2</sup> hablará de «pobreza descalificadora»; por su parte Castel (1999)<sup>3</sup> propone el término «desafiliación» para referirse al impacto que el agotamiento de la sociedad salarial posee sobre la inserción relacional de los agentes sociales, apuntando también el decaimiento de la condición de pertenencia de los individuos, y la vulnerabilidad de la población a partir de esta crisis de la regulación salarial en la que los ‘grandes escenarios’ proporcionados por el salariado y de la protección social se fragilizan. Castel hará, así, referencia a trayectorias, procesos y personas que se “desenganchan”. En este sentido, este autor se plantea, incluso, hablar de «excedentes del modelo de producción», de «sujetos inempleables», o «supernumerarios inempleables» (Castel, 1999). Hará referencia a una *nueva cuestión social* en relación a la desestabilización de los estables (movimiento inverso al conquistado por la sociedad salarial), relacionándolo con la instalación en la precariedad y la puesta en evidencia de la existencia de un déficit de lugares ocupables en la estructura social, utilizando también el concepto de «invalidados por la coyuntura». Así pues, la *nueva cuestión social* haría referencia al capítulo más agresivo de las tendencias iniciadas en los años 70, que tiene como núcleo central las transformaciones en el trabajo a través de su desregulación extrema y la generación de importantes masas de excedentes<sup>4</sup>. La característica básica es la instalación en la precariedad apenas protegida, multiplicándose las situaciones de desempleo, subempleo o apareciendo la categoría de los trabajadores pobres, que cuentan con muy escasos espacios para la compensación de sus privaciones en contextos de retroceso de los sistemas de garantías de rentas.

Otros autores han abogado por el desarrollo del concepto de «exclusión social», teniendo este concepto tanto éxito y desarrollo que podríamos, incluso, hablar de una situación de hegemonía del mismo en los actuales estudios e investigaciones sobre las manifestaciones contemporáneas de la pobreza. Es, así mismo, el concepto adoptado a nivel de la Unión Europea para referirse a la incidencia de estos fenómenos de desafiliación social en las sociedades contemporáneas.

Sin embargo, en la presente propuesta, siguiendo con ello las alertas desplegadas por muchos autores (como por ejemplo, Levitas, 1996; García Lizana y Zayas, 2000; Rodríguez Guerra, 2002; Castel, 2004; Karsz, 2004; Arthurson y Jacobs, 2004; Parajuá, 2010; Osorio y Victoriano, 2011)<sup>5</sup> se recomienda restringir el concepto de

---

<sup>2</sup> Paugam, S. (2007). *Las formas elementales de la pobreza*. Madrid: Alianza.

<sup>3</sup> Castel, R. (1999). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Barcelona: Paidós.

<sup>4</sup> José Nun (2001) propone el concepto “masa marginal” para referirse a ese subproducto generado por un sistema que produce excedentes que no se pueden absorber y que, además, no son precisos para seguir funcionando. [Nun, J. (2004). *Marginalidad y exclusión social*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica].

<sup>5</sup> Levitas, R. (1996). “The concept of social exclusion and the new durkheimian hegemony”, *Critical Social Policy*, 46, 5-20; García Lizana, A., Zayas, S.J. (2000). “Aproxima-

exclusión social para hablar de los *procesos* (procesos de exclusión) y de los *factores* (factores exclusógenos) que van provocando que, gradualmente, determinados sectores y colectivos se vayan ubicando en posiciones cada vez más distantes de las formas de vida habituales en una sociedad, así como de la condición de ciudadanía y los derechos que se le vinculan. Así, se podrá hablar de riesgos de inicio del proceso de exclusión social, o de la acción de determinados factores exclusógenos. Sin embargo, habrá de tenerse mucho cuidado en el momento en el que se procede a su sustantivización, al hablar de “excluidos” e intentar “contarlos” (cosa que sucede frecuentemente cuando se trata de planificar o gestionar políticas públicas de atención a este tipo de problemática). Se recomienda, en este sentido, cuando se sustantiviza, restringir el concepto de exclusión social acotándolo para referirse a las situaciones más severas que sean el resultado de la acción potenciada y acumulada de diferentes factores exclusógenos. Muchas han sido las alertas que se considera necesario activar cuando hablamos de exclusión social —el referido peligro de la sustantivización, sus implicaciones dicotómicas, su carácter estigmatizante y no asumido por los sujetos o grupos así calificados, su ambigüedad, su polisemia, su orientación programática hacia la inserción laboral, su orientación individual-aptitudinal, etc.—. En este sentido, se considera útil, tanto desde el punto de vista académico, como desde una perspectiva de carácter político, manejar simultáneamente el concepto de «nuevos pobres» o «nueva pobreza» que es el que se ha adoptado en la presente propuesta, para referirse a los sujetos y grupos desestabilizados por los actuales acontecimientos derivados de las manifestaciones del capitalismo contemporáneo y sus crisis económicas (especialmente la que se está desarrollando en la actualidad) y que puede implicar —o no— la acción acumulada de otros factores exclusógenos. Estas situaciones de «nueva pobreza» pueden ubicarse en la base del inicio de procesos de exclusión.

Otro aspecto que se considera especialmente relevante es la necesidad de no olvidar, en ningún caso, el análisis de la dimensión estructural del fenómeno frente a concepciones de carácter más individualizantes que predominan en buena parte de

---

ción al concepto de exclusión social”, *Anales de Economía Aplicada*, XIV Reunión ASEPLET. España, Oviedo. 22 y 23 de Junio 2000 (CD-ROM); Rodríguez Guerra (2002). “La exclusión social, un problema recurrente del capitalismo”, *Disenso*, núm. 44; Castel, R. (2004). *Las trampas de la exclusión. Trabajo y utilidad social*. Colección Fichas del siglo XXI. Topía Editorial, Buenos Aires; Karsz, S. (2004). “La exclusión: concepto falso, problema verdadero”, en S. Karsz (coor.) *La exclusión: bordeando sus fronteras. Definiciones y matices*. (pp. 133-214). Barcelona: Gedisa; Arthurson, K., Jacobs, K. (2004). “A Critique of the Concept of Social Exclusion and its Utility”, *Australian Journal of Social Issues*, vol. 39, n° 1, Feb 2004, 25-40; Parajua, D. (2010). “La política de la exclusión”. *Trabajo social hoy*, n°. 61, 125-137; Osorio, J., Victoriano, F. (eds.) (2011). *Exclusiones: reflexiones críticas sobre subalternidad, hegemonía y biopolítica*. Barcelona: Anthropos.

mundo académico, así como en el espacio de la intervención social y de la puesta en marcha de políticas públicas de atención a la pobreza y la exclusión social. Se intentará, en este sentido, incidir en el análisis de las causas estructurales que condicionan la existencia y evolución de la pobreza, la «nueva pobreza» y los procesos de exclusión social.

El monográfico que se presenta pretende conciliar aproximaciones de carácter estructural a la pobreza, donde se aborda cómo se manifiestan estos procesos de empobrecimiento en las sociedades posfordistas, así como la existencia de un déficit de lugares para ser ocupados en condiciones de bienestar e integración (Castel, 1999), con aproximaciones de carácter más culturalista (que incidan en las formas en las que dichas situaciones son vividas e interpretadas por parte de los propios sujetos que las están experimentando), y otras más centradas en el conjunto de mecanismos de discriminación que provocan que ciertos sectores sociales sean especialmente afectados por estos procesos.

En este sentido, en un primer momento, se incluye un artículo donde se hace referencia a las manifestaciones de la «nueva pobreza» y su relación con el mercado de trabajo —formal e informal—, donde se ahonda en la descripción de la desestabilización de los hogares, el empobrecimiento y la acción de factores exclusógenos (con especial hincapié en sus relaciones con el mercado de trabajo). De este artículo darán cuenta María Arnal, Lucila Finkel y Pilar Parra quienes se ocuparán de caracterizar y analizar las trayectorias laborales y las estrategias de inserción —laboral— de personas y familias caracterizadas como «nuevos pobres», así como de las vivencias y percepciones (de ese mercado de trabajo, de su estructuración y funcionamiento) que se despliegan desde su posición de precariedad (desempleo o subempleo).

Se plantea, asimismo, una aproximación a estos procesos de empobrecimiento, cada vez más intensos con la ‘ruptura’ de las sociedades salariales, para acercarnos, también, desde un punto de vista más culturalista, a las formas que tienen estos «nuevos pobres» de buscarse la vida, de tejer sus redes y conformar sus mundos culturales. En esta línea, en el presente monográfico contamos con tres artículos centrados en el análisis de los mundos de vida de los «nuevos pobres», así como en la consideración de las formas de la reproducción social de la pobreza. Uno de ellos está centrado concretamente en el caso de Argentina (aquí se entronca el artículo de Alicia Gutiérrez) donde se incide en la necesidad de tomar en cuenta los recursos y potencialidades desplegadas en las situaciones de pobreza, por individuos insertos en grupos y comunidades, así como las causas que potencian el encasillamiento en dichas situaciones. Con una parte introductoria en la que se abordan los procesos económicos, sociales y políticos que subyacen tras las manifestaciones del empobrecimiento en la Argentina de las últimas décadas, se desarrolla en este artículo la potencialidad del concepto “capital social” para dar cuenta de la heterogeneidad del fenómeno de la pobreza. En esta dirección, se presenta, también, otro artículo donde se abordan los marcos interpretativos de lo social desplegados desde situaciones de «nueva pobreza» que es desarrollado por Araceli Serrano, Daniel Parajuá y Ángel Zurdo. En este texto se da cuenta de cómo las novedosas situaciones de pobreza están provocando en la población afectada un fuerte debilitamiento del entramado

mítico que viene a constituir el parapeto ideológico básico de las sociedades de capitalismo tardío. Este debilitamiento es matizado según las posiciones diversas del heterogéneo conglomerado que conforma la «nueva pobreza». En el artículo se considera, asimismo, las diversas formas en las que se desarrollan nuevas configuraciones narrativas y marcos interpretativos legitimadores del modelo que se está imponiendo. En esta línea, se incluye también un tercer artículo centrado en analizar las representaciones sociales sobre la crisis económica de este sector de «nuevos pobres», en un intento de reconstruir cómo se produce la atribución de responsabilidades. En este abordaje se da cuenta, también, de las actitudes vitales arquetípicas que se despliegan en el enfrentamiento de dichas consideraciones. Este último artículo ha sido abordado por Ángel Zurdo y Myriam López de la Nieta.

Desde otro punto de vista, contamos con un artículo centrado en la incidencia de los procesos de discriminación y de limitación del acceso de determinados grupos y colectivos a los recursos (así como a los derechos y obligaciones), focalizándose, fundamentalmente, en los prejuicios orientados hacia grupos específicos (centrándose de manera fundamental en el caso de las mujeres), así como en los mecanismos ideológicos e institucionales y las dinámicas de poder que fomentan dichos procesos de discriminación. Esta aproximación contribuirá a comprender cómo se produce la distribución de lugares ocupables, a quiénes afectan las situaciones de pobreza, así como los procesos exclusógenos, o quiénes, en definitiva, acaban siendo excedentes como consecuencia de la acción de los diversos factores exclusógenos. Es esta orientación hacia la diferencial incidencia de los procesos de empobrecimiento, y su necesaria vinculación con la perspectiva de género, lo que se aborda en el artículo que presenta Laura Sales Gutiérrez. Esta autora analizará, desde una perspectiva feminista, el impacto diferencial que la crisis ha tenido en las mujeres, tanto a nivel del incremento de la población desempleada, como de la “reprecarización” del trabajo femenino, como de la incidencia de la crisis en el trabajo invisible de las mujeres, tanto en la economía sumergida, como en el ámbito reproductivo (trabajo doméstico y trabajo de cuidados). A partir de una investigación desarrollada en Barcelona, se considera cómo inciden estos procesos de vulnerabilización y de empobrecimiento en las mujeres, desde el punto de vista de sus manifestaciones concretas, así como de sus vivencias.